

RECUERDOS DE ANTAÑO

PELUQUERO SALA

Para exteriorizar sus concepciones artísticas, el pintor posee sus telas y sus pinceles; el escultor el barro, la madera, el mármol y el cincel; el poeta la palabra sujeta a la rima; el actor no se posee más que a sí mismo. Exclusivamente en su propia personalidad reside la materia para dar forma a su creación...

En estos o en semejantes términos se expresa el que fué célebre comediante Coquelin en su «Arte del Actor», al hablarnos de la árdua empresa que supone la interpretación acertada del personaje concebido en una obra o creado en la imaginación de los que acuden al teatro.

Las agudas reflexiones de aquel gran actor me han inspirado un ligerísimo apunte, teniendo por objeto el peluquero de teatros del «Carrer dels arbres», más tarde con domicilio en el «Carrer Estret», cuyo arte tan henchido de entusiasmos como digno de admiración, perseveró por espacio de muchos años en nuestra escena dotándola de singular privilegio.

El nombre que encabeza las presentes líneas y que pocos ya deberán recordar, figuró en innumerables programas y carteles de los profesionales más calificados en tiempos en que nuestra ciudad se regocijaba con el arte teatral. No en vano abriera éste de par en par sus puertas al talento innato en Maese Sala, que los actores, aún los más destacados, habían ya revelado. Por esto, por sus calificadas dotes, granjeó el aprecio de todos ellos.

¡Quien pudiera describir la desenvoltura, la elegancia en el recitar, el acierto en la interpretación de distintos personajes por el dominio de la voz, el entusiasmo, en fin, de una pléyade de artistas que pasó por nuestros escenarios convenciéndose a la sazón de que las caracterizaciones del famoso peluquero de San Feliu influían poderosamente en el ánimo de los intérpretes! Podría decirse que éstos, al contemplarse en el espejo, se posesionaban moral y físicamente del tipo que iban a representar.

A la fusión del autor con el comediante había contribuido no pocas veces la maestría de nuestro peluquero teatral cuyas cualidades de observador fueron también incentivo para los aspirantes a la escena, que adivinaron en él al mismo tiempo al artista y al consejero.

Muchas son las anécdotas que encierran sus dilatadas campañas, tanto más cuanto que a éstas y a una reconocida erudición, cabría sumar las apreciables dotes de actor y una naturalidad asombrosa observadas cuando, siendo aún joven, actuara en el desaparecido «Teatro Goula». Pero solo he de referirme al aspecto más relevante de su personalidad artística en que tanto confiaron las notabilidades que pisaron nuestras tablas.

Remóntase su «repertorio» favorito incluso a los tiempos en que aún prevalecía el teatro del último tercio del siglo. Sin embargo su caudal era pródigo; lucían en su memoria innumerables personajes evocados o imaginados por los poetas y escritores de distintas épocas, que la magia de sus lápices, coloretes y pelucas sabía describirnos de modo admirable. A título de curiosidad desempolvaremos los nombres

cartelera

MONTCLAD

El próximo sábado día 5 de Junio de 1954 en el local social del Centro (Salón del Bar Bahía), Don JOSE BOHIGAS proyectará y comentará una colección de vistas de C O L O M B I A. El acto dará comienzo a las 10'30 h. de la noche.

de algunas obras del «viejo repertorio», que en los buenos tiempos del recordado artífice atraían aún a los públicos proporcionándoles los máximos goces.

«Felipe Derblay», «Los amantes de Teruel», «Los dos pilletes», «La Dolores», «Los Miserables», «El Conde de Montecristo», «El poder de la impotencia», «La Escala del Matrimonio», «Mariana», «Los pobres de Madrid», «Huelga de Hijos», «El hombre de mundo».....

No voy a aumentar el número de las citadas para no hacerme interminable. Tampoco he de referirme al teatro catalán, merecedor de comentario aparte, pues que el Sr. Sala lo conocía a fondo. Consciente de su deber, leía y releía las obras a él confiadas hasta haber concebido todos sus personajes.

«—Porteu-me l'exemplar — le oí exclamar más de una vez con cierta nerviosidad— Sense papers no hi ha res a fer!»

Con la anterior evocación doy por terminado el sencillo bosquejo de la personalidad del que fué maestro entre los contados peluqueros del arte de Talía, al que con su talento tanto dignificó a cortina corrida!

J. Soler Cazeaux

—¿Y de Baloncesto, qué sabes tu?

—Eso era mi tío; yo no me meto con ellos, no quisiera tener lío con su Jefe Supremo.

—¿Qué ha sido de tu tío que hace dos semanas que no le vemos?

—Ha salido con su secretaria para Londres.

—¿Pero volverán?

—¡Si hombre! volverán, volverán, volverán...

WENCESLAO

Diálogo
en el
intermedio

— Oi pi, Pepel!

—¿Qué hay, Wenceslao?

— Espero que te habrá gustado leer el diálogo de mi primo Estanislao de la semana pasada.

— Hombre francamente, me gustó; pero yo no sabía que toda tu familia tuvierais afición periodística.

—¿Por qué lo dices?

—¿Pues verás. Primero tu tío Ladislao, después tu primo Estanislao y ahora tú. Me gustaría saber quienes fueron vuestros padrinos.

— Que más da. Sólo te diré que somos unos enamorados de la terminación «lao».

—¿Qué sabes tú del homenaje al señor Vallverdú?

— Hombre no puedo darte detalles de los actos a celebrar, pero lo que si puedo asegurarte es que serán muy concurridos y que son ya muchos los que colaborarán para dar realce al justo y merecido homenaje.

—¿Es verdad que la Romea dará lectura de una obra traducida del Inglés por el Sr Vallverdú?

— Procuraré enterarme, pero de momento, creo que no se sabe nada todavía.

—¿Pero tu crees que quedaría bien, leer un trozo de dicha obra?

— Yo creo que lo mejor sería bien, (si el Sr. Vallverdú la tiene terminada) ponerla en escena y representarla con todos los honores, ya que se trata de una obra selecta

—¿Es verdad que los de la Romea, celebraron una fiesta, tipo Juegos florales?

— Según tengo entendido no se trataba de tal cosa; sólo que celebraban una fiesta íntima en el Hotel Murlá la noche del 28 del pasado, a puerta cerrada.

—¿Y tú donde estabas, a dentro o fuera?

—¡Hombre.....!

— Bien no lo digas. Pero dime si sabes algo sobre esto.

— Solo puedo decirte que tratábase de una fiesta casi familiar, y en plan de broma, se propusieron todos los asistentes, traer para su lectura, un verso de cosecha propia.

—Pues a mí me han dicho que incluso volvieron a versificar «La Alegría de Cervera».

—No tanto. ¡Qué diría Sagarra si se enterase!

—No temas, me quedaré callado; pero ¿y qué más?

—Hubo de todo y quedó bien demostrado, que de poeta y de loco todos tenemos un poco.

—¿De qué trataron los versos?

—De teatro.

—¡Todos!

—Los hubo de amor.

—¿De amor?

—Sí, de amor también se vive.

—¿Hubo premios?

—A uno le tocó una moto «Vespa»

—¡¡Caray!! Perdón. ¿Como se apañaron?

—Quienes.

—Los de la Romea, con lo que valen.

—Ellos nada hombre. Donde le tocó la «Vespa» fué en un sorteo de estos que hacen todos los días en Barcelona.

—¡Ahl...